



ISSN: 1699-2849  
Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

## **ALGUNOS PROBLEMAS EN TORNO A LA OPERACIÓN CONCIENCIA Y LA CIRCUNFERENCIA EN LEONARDO POLO**

**Ignacio Falgueras Salinas**

Una de las grandes ventajas del pensamiento de Polo reside en que, si te inscribes en él, no te sientes circunscrito por sus conclusiones, sino estimulado a seguir buscando, porque como camina siguiendo la indicación de los temas reales, que son inagotables, el panorama queda abierto a problemas nuevos. En este breve trabajo voy a considerar ciertos problemas que me han salido al paso al profundizar en la investigación de la operación conciencia, cuyo objeto, como sabemos, es la circunferencia.

### **I. EXPOSICIÓN DEL PROBLEMA**

En el planteamiento de Polo sobre la operación de la conciencia existen varios problemas que explico, a continuación, adelantando unos datos:

Datos:

0.- La conciencia es una operación mental, no es ni el sujeto ni la autoconciencia, ni la conciencia moral.

1.- La conciencia es la primera operación de la mente jerárquicamente hablando —o sea, la más baja, pues el conocimiento humano es creciente—.

2.- En ella aparece por primera vez *lo mío*, es decir, el conocimiento de la pertenencia del objeto al pensamiento, que a continuación su hábito difundirá.

3.- El objeto de la conciencia es la circunferencia<sup>1</sup>.

4.- Si una operación no se ejerce, su objeto no es conocido<sup>2</sup>, es más, si no se ejerce, no existe como tal operación. Pero si se ejerce, no cabe que no conozca su objeto, y, por cierto, de modo completo.

Problema:

5.- Ahora bien, según Polo, pueden existir personas que no hayan comprendido la circunferencia. Por lo que parece que esas personas no hayan ejercido la operación, es decir, no hayan tenido conciencia. Y —lo que es más—, según Polo el descubrimiento de la conciencia y de la circunferencia es tardío en la historia de la humanidad, tanto que no se da antes del nacimiento de la filosofía<sup>3</sup>.

Consecuencias:

6.- Parece, entonces, que una inmensa cantidad de personas podrían no haber tenido conocimiento de «lo mío», y que la humanidad no podría haberlo adquirido antes de filosofar.

---

<sup>1</sup> Para comprobar los tres puntos señalados hasta aquí, cfr. CTC II, OC V, 179-199.

<sup>2</sup> “Naturalmente, es imposible entender los objetos de las operaciones sin ejercerlas. Ya he dicho que no es lo mismo enterarse y entender: mientras que, para enterarse, basta atender lo que se dice, para entender es preciso ejercer la operación correspondiente” (CTC II, OC V, 221).

<sup>3</sup> CTC II, OC V, 223: “Presencia, conciencia, marcan la diferencia de la filosofía respecto de cualquier otra modalidad de saber; por ejemplo la magia, el mito, o la épica. Cualquier otro modo de interpretar el mundo que el hombre haya logrado a lo largo de la historia es distinto de la filosofía precisamente en esto: la filosofía establece que la temática es presencial”.

7.- Y a la inversa, parece que tampoco podría darse el caso de que alguien filosofase y no comprendiera la circunferencia. Pero Polo dice que Kant no descubrió su valor formal<sup>4</sup>.

Pero tales consecuencias son completamente inaceptables por lo que sigue:

- (a) Porque lo primero que los hombres hacemos en cuanto conocemos es posesionarnos de lo conocido y calificarlo de *mío*, como todos sabemos y comprobamos en los niños nada más hablar. Según eso, la conciencia es no sólo la primera operación jerárquicamente hablando, sino también la primera ejercida por todos.
- (b) Porque, por otro lado, el hábito de conciencia, *que acompaña a todas las demás operaciones*, sólo se adquiere por la operación de la conciencia, pero si ésta no se ejerciera o se ejerciera muy tarde, entonces las otras operaciones no podrían estar acompañadas del hábito de conciencia, es decir, no podrían saberse como «mías» (de cada uno). En tal caso, carece de sentido decir que cabe descubrir la circunferencia tardíamente, ya que sin ella no habría conciencia concomitante en ninguna otra operación.

En consecuencia, la operación «conciencia» tiene que ser la primera en todos los sentidos (la más baja<sup>5</sup>, y la primera ejercida).

## II. CONSIDERACIONES EN TORNO AL PROBLEMA

En verdad, lo que se retrasa no es la operación conciencia, sino la comprensión del ajuste perfecto entre la operación y la circunferencia. En la filosofía poliana existen precedentes que podrían justificar ese retraso.

---

<sup>4</sup> CTC II, OC V, 204.

<sup>5</sup> En este caso, lo primero no es lo más alto, porque el conocimiento es actividad creciente. Lo primero en el orden del conocer no es lo primero en el orden del ser.

Polo distingue netamente entre el conocimiento del objeto y el de la operación: el conocimiento del objeto es inmediato, pero el de la operación requiere una concentración de la atención (hábito). Ahora bien, concentrar la atención no es tanto «dirigirla» voluntariamente<sup>6</sup>, cuanto retraer, más bien, cualquier tema a su cognoscibilidad en acto, sin deslizarse hacia el desarrollo del tema mismo por olvidar su carácter de conocido<sup>7</sup>. En suma, concentrar la atención equivale a atender al acto con el que se conoce, y esto se hace desde el hábito correspondiente. Esa diferencia es lo que justifica que no se haya descubierto antes el límite mental en condiciones de abandonarlo. Y si eso pasa con cualquier pensamiento, también puede pasar con la circunferencia.

Sin embargo, al proponer esta solución sale al paso otro problema que parece más grave. En efecto, la razón por la que Polo distingue entre el conocimiento del objeto y el de la operación es precisamente el límite mental, el objeto, el cual oculta que la presencia la pone el pensamiento, es decir, oculta el acto que lo forma, junto con el ser del cognoscente, y, así mismo, oculta el acto de ser desde el que la intencionalidad del objeto recibe sustentación.

Ahora bien, lo que, entre todas las demás operaciones y objetos, distingue a la conciencia como operación y a su objeto es *el ajuste perfecto y evidente* entre ambos, en virtud del cual la circunferencia es «lo que se piensa como se piensa porque se piensa»<sup>8</sup>. Es decir, la circunferencia muestra directamente a la operación conciencia, de manera que no podría ocultar el acto que la forma, y como ella no tiene realidad extramental, tampoco ocultaría en directo al ser extramental. ¿Qué pasa, entonces: rompe la operación conciencia el planteamiento de Polo, o es una excepción a la regla?

---

<sup>6</sup> CTC I, OC IV, 99.

<sup>7</sup> CTC I, OC IV, 294-295.

<sup>8</sup> CTC II, OC V, 198.

Ante todo, es importante notar que la circunferencia hace ver la operación, pero *oculta* el acto de ser del hombre, puesto que puede hacer tomar a la operación como si fuera el sujeto, o sea, como si fuera el yo, confundido a su vez con el acto de ser personal, por lo cual lo oculta. Ésa es la razón por la que generalmente se confunde la conciencia con el cognoscente, como se deja ver en expresiones tales como: tener conciencia, tomar conciencia, ser un inconsciente, etc., en las que se reduce el conocimiento o el cognoscente a la conciencia. Y toda la filosofía moderna es una muestra preclara de dicha confusión. En cuanto al acto de ser del mundo, no lo oculta directamente, pero sí indirectamente, por cuanto que la abstracción que opera la conciencia respecto del espacio y del tiempo es total, y eso es precisamente la circunferencia.

Por tanto, la operación conciencia y su objeto (circunferencia) no son una excepción al ocultamiento del límite mental ni rompen el planteamiento de Polo. Más bien, son, en realidad, una comprobación única, por su evidencia, de la *commensuración* «operación-objeto». Lo excepcional de la circunferencia estriba en que ella no parece requerir una especial concentración de la atención para descubrir su íntegra dependencia de la operación que la piensa. Y justo así —una vez superado el equívoco— vuelve a reaparecer el primer problema que expuse: ¿cómo es posible que haya quienes no descubran la operación conciencia y la excepcionalidad de la circunferencia, si ella es evidente, es decir, si no requiere una especial concentración de la atención? Veámoslo.

Una vez que se piensa la circunferencia, ella misma muestra su excepcionalidad como objeto, *pero para eso hace falta justamente pensarla, o sea, «pararse a pensarla»*<sup>9</sup>. Si no se detiene uno a considerarla suficientemente, entonces puede pasar desapercibida su excepcionalidad objetiva, como si fuera un objeto más del conocimiento. Por tanto, también para ella se requiere concentrar la atención, aunque sea de otro modo, a saber: *concediéndole la oportunidad de mostrar sus*

---

<sup>9</sup> CTC II, OC V, 62.

*propiedades*<sup>10</sup>. De manera que, si no se concentra la atención en ella, se puede confundir la imagen o la re-objetivación imaginativa del movimiento circular con su pensamiento. Me explico.

Nosotros formamos el objeto circunferencia, pero podemos no considerar suficientemente su objetividad debido a las distracciones que la urgencia del vivir nos impone. El tener que hacer frente a la tarea de la supervivencia, a la cual sólo se puede subvenir desde la abstracción segunda, o sea, desde la articulación del tiempo, hace que: 1) confundamos los movimientos circulares físicos con la circunferencia, de manera que la atribuyamos al mundo; 2) que confundamos las reiteraciones cotidianas del vivir con la circularidad de lo cerrado, es decir, la articulación del tiempo con la operación conciencia-circunferencia; y 3) que confundamos las imágenes simples de los movimientos circulares y rotatorios con la re-objetivación imaginativa de la circunferencia. Mientras el hombre está ocupado en resolver problemas prácticos urgentes no se para a pensar en los objetos poseídos más allá de su posible utilidad.

Sólo cuando el hombre tiene un «tiempo» libre de preocupaciones y suficiente como para pensar sus objetivaciones en cuanto tales, es cuando salta a la vista la excepcionalidad de la circunferencia. Por tanto, lo excepcional de ella es que, dada la oportunidad mental, por sí misma concentra la atención del que piensa, y le descubre la inmaterialidad de la circunferencia y de su operación.

### **III. CONCLUSIÓN**

---

<sup>10</sup> "Si se nota, se ha sacado circunferencia del espacio, la atención se conmensura con la circunferencia y se cae en la cuenta: la circunferencia no es espacial por cuanto sustituye, suprime el espacio y queda ella sola. Pero si es así, la circunferencia tiene que ver con la conciencia, apela sólo a ella, pues si no está en el espacio ¿dónde está? Justamente no tiene «donde»: está *ante*. Dicho *ante* es respectivo a que *la* estoy pensando, y tan sólo a ello; no pienso la circunferencia respecto de algún criterio de representación previamente objetivado como, por ejemplo, el espacio. La circunferencia está sola ante la atención, y su soledad, a la vez, acapara la atención, suprime su divagar" (CTC II, OC V, 198-199).

La operación conciencia y su objeto, la circunferencia, no constituyen una excepción al límite mental, antes bien son la primera y más evidente presentación del mismo. Ellas ofrecen, sí, la evidencia de la conmensuración operación-objeto<sup>11</sup>, pero lo hacen mostrando, a su vez, tanto la *unicidad* de la operación como la cerrazón o *limitación* de la circunferencia: la circunferencia se comprende toda *de una vez*, no por partes, por eso tampoco hace falta más que *una sola* operación para formarla; pero, si algo es evidente en la circunferencia, es su limitación o finitud, la circunferencia se acaba toda ante mi mirada: es un objeto único en una operación única.

Sin embargo, para llegar a esa comprensión de la circunferencia es preciso acudir a las figuras o proyecciones sensibles de su imagen. Eso hace falta precisamente para concentrar la atención en las propiedades de su condición. Pero nótese bien: *tal concentración es distinta de la concentración requerida para ejercer el abandono del límite, es decir, para conocer el objeto desde la operación que lo forma, y que él oculta, porque la atención se ha de dirigir no sobre la operación, sino sobre el objeto conocido*. Ahora bien, el objeto conocido no puede ser ocultado nada más que por otros objetos, de manera que el retraso en comprenderlo se debe a una *preferencia subjetiva* que es común a todos los mortales: la de tener que dominar el mundo *para subsistir*.

Esto supuesto, la exigencia de concentración que Polo admite se da para conocer las operaciones y actos, no para conocer los objetos. Pero una vez admitida esa exigencia, podemos entender que se pueda producir un retraso en la comprensión de la singularidad extraordinaria de un objeto, debido a la falta de atención dirigida a él, que no depende ya del objeto mismo, sino de las preocupaciones del cognoscente.

---

<sup>11</sup> Parménides tiene presente como objeto la esfera (circunferencia), por eso le sobra el tiempo y el espacio: piensa el ser como objeto presente a su conciencia, de ahí que, para él, el ser y el pensar coincidan. Cfr. Polo, CTC II, OC V, 223.

La operación conciencia es, ciertamente, la primera operación en todos los sentidos, jerárquico y de ejercicio. Pero la urgencia de la objetivación *para el dominio del mundo y la supervivencia* precipita nuestra atención hacia la articulación del tiempo y hacia las operaciones que le siguen, de manera que no prestamos atención suficiente ni al objeto circunferencia ni al ajuste perfecto con él que se da en la conciencia. La comprensión de ambos sólo llega a suceder siempre de modo tardío, es decir, en el momento en que nuestra inteligencia se libra de la urgencia de dominar el mundo y subvenir necesidades, y atiende a lo conocido mismo en la operación «conciencia»<sup>12</sup>.

Para terminar, debe quedar claro que la circunferencia es pensada inicialmente por todo hombre, aunque sin la concentración suficiente para comprenderla, y sólo cuando se es capaz de atender a la objetividad como tal, ella suscita por sí misma la primera evidencia<sup>13</sup> de la operación que la forma y, a su través, de la inmortalidad del hombre. Así se explica que, habiéndola formado todo hombre —incluso algunos discapacitados mentales<sup>14</sup>—, no la hayan descubierto en su unicidad excepcional, y que la humanidad, en su conjunto, no la haya descubierto hasta Tales de Mileto.

---

<sup>12</sup> Cosa que para muchos no llega a acontecer en toda su vida, y que en la humanidad tardó mucho en acontecer, y sólo lo hizo con la filosofía y, parcialmente, en el budismo.

<sup>13</sup> Uso la palabra evidencia no en el sentido inglés de «prueba (en un proceso)», sino en el castellano de «certeza clara y manifiesta».

<sup>14</sup> Si la imaginación como función cerebral no informa correctamente tampoco se podrá abstraer de ella correctamente.